

**EL SECRETO
DE
MARIA**

de
San Luis María Grignion de Montfort

Lectura
y ejercicios de integración

Casa General de los Misioneros Montfortianos
Roma, 2012

Estimado s cohermanos, queridos asociados montfortianos,

Los miembros del capítulo del 2011 nos invitaban a concretizar la proposición del capítulo en el siguiente proyecto :

« Con ocasión del tricentenario de la redacción del *Tratado de la Verdadera Devoción* en 2012 (...) vamos a establecer un programa que nos permita descubrir, por el estudio y la oración tanto personal como comunitarios, los textos fundamentales del pensamiento de Montfort » (*Documento del Capítulo 2011, No. 2*)

En 2012, propusimos una exploración de la fe de María, a partir del número 214 del *Tratado de la verdadera Devoción*. Queremos ahora ofrecer un camino que nos permita apropiarnos mejor del proceso de la consagración a través de la lectura del *Secreto de María*, acompañada de ejercicios de integración. Hace algunos años el padre Gilles Dallaire –montfortiano canadiense- propuso este camino en una edición del *Secreto de María* (Mediaspaul, 1999)¹. Con su acuerdo hemos partido de su excelente trabajo para elaborar y proponerles 20 módulos de reflexión y profundización del *Secreto de María* y el camino de la consagración como tal.

Estos módulos se reparten así:

- diez módulos sobre el texto del *Secreto de María* (módulos del 1 al 10);
- cinco módulos basados sobre los cinco movimientos de la consagración (módulos 1-11);
- cuatro módulos sobre la preparación a la consagración en el espíritu de Montfort (módulos 16 al 19);
- Finalmente, un módulo que ofrece algunas sugerencias para la celebración de la Consagración como tal (módulo 20).

Además del texto del padre de Montfort, cada módulo contiene un ejercicio de integración que comprende tres elementos:

- a la escucha del Evangelio,
- a la escucha de mi vida,
- oración.

Esperamos que este material permitirá tanto a los religiosos como a los asociados laicos de la familia montfortiana apropiarse del camino espiritual de san Luis María y profundizar en él cada vez más. Nuestro sitio internet ofrecerá todo este material, incluyendo el texto del padre de Montfort y las sugerencias de integración. Por otra parte, veremos la manera de hacer que llegue a cada comunidad local al menos una copia impresa. Ofrecemos también acá un posible calendario que permitirá distribuir este camino a lo largo del año 2013.

La liturgia de hoy nos hace suplicar: « Concédenos Señor, experimentar que interviene en nuestro favor aquella que nos permitió acoger al autor de la Vida, Jesucristo ». Que a través de este camino propuesto la Virgen nos apremie a devenir también nosotros morada de la Sabiduría Eterna y encarnada.

Fraternalmente,



P. Santino Brembilla s.m.m.
Superior General

¹ Publicado en español por el centro Mariano Montfortiano en Ediciones Montfortianas, Bogotá, 2010

**SUGERENCIA DE PROGRAMACION PARA LA LECTURA E INTEGRACION DEL
SECRETO DE MARIA - 2013**

MES	MÓDULOS
	EL SECRETO DE MARIA
Enero	1: UN SECRETO... SM 1-2 2: LLAMADA A LA SANTIDAD SM 3-5
Febrero	3: ¿POR QUÉ RECURRIR A MARÍA? SM 6-23
Marzo	4: LA DEVOCION A MARÍA SM 24-34
Abril	5: ¿POR QUÉ CONSAGRARSE? SM 35-42 6: EL CORAZÓN DE ESTA OBRA ESPIRITUAL: VIVIR LA DEPENDENCIA TOTAL SM 43-44
Mayo	7: ¿CÓMO VIVIR ESTE CAMINO ESPIRITUAL? SM 45-49 8: LA ACCION DE MARÍA EN NOSOTROS SM 53-59
Junio	9: GESTOS EXTERIORES SM 60-65* 10: EL ARBOL DE VIDA SM 70-77
	EL ACTO DE CONSAGRACION EN CINCO MOVIMIENTOS
Julio	11: PRIMER MOVIMIENTO: ACCION DE GRACIAS A CRISTO ASE 223 12: SEGUNDO MOVIMIENTO: RECONOCIMIENTO DE MI INFIDELIDAD ASE 223
Agosto	13: TERCER MOVIMIENTO: MIRADA A MARÍA. LA VIRGEN FIEL ASE 224 14: CUARTO MOVIMIENTO: RENOVACION DE MI COMPROMISO BAPTISMAL ASE 225-226
Septiembre	15: QUINTO MOVIMIENTO: ELECCION DE MARÍA COMO COMPAÑERA Y GUIA DE MI CAMINO ASE 226-227
	PREPARACION A LA CONSAGRACION
Octubre	16: MIRADA SOBRE EL MUNDO 17: MIRADA SOBRE MI MISMO
Noviembre	18: MIRADA SOBRE MARÍA 19: MIRADA SOBRE CRISTO
8 de DICIEMBRE	20: CELEBRACION DE LA CONSAGRACION ASE 223-227**

**Los números 66-69 del Secreto de María son en realidad tres oraciones a Jesús, al Espíritu y a María respectivamente. Los encontraremos en los ejercicios de integración*

*** Esta celebración será publicada en un folleto diferente.*



Presentación del Secreto

¿Qué es el "Secreto de María"? Se trata de una carta espiritual, de la cual conservamos dos manuscritos. Escrita hacia 1712, enviada a una persona piadosa, quizá la directora de un hospital de Nantes, es como un resumen del Tratado de la Verdadera Devoción.

Esta carta fue publicada por primera vez en 1868; fue traducida a cerca de cuarenta idiomas, y ha conocido desde entonces más de 400 ediciones. El Tratado de la Verdadera Devoción, es la obra más difundida y conocida de Montfort.

Esta carta expresa, en definitiva, el aspecto característico de su camino espiritual, es decir, el recurso a María, y la vida de consagración (dependencia/entrega) total a Jesús y María.

El título de "*Secreto de María*" no es de Montfort, pero expresa muy bien el sentido profundo de su mensaje; un secreto que se sitúa a nivel de la fe, por tanto del corazón, que es inspirado por el Espíritu de Dios y que compromete a toda la persona en una relación personal y profunda con la Virgen María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia (números 1-5).

Es leyendo la Palabra de Dios a la luz de numerosos testigos de una larga tradición, especialmente de los santos, como Montfort descubre el papel maternal de María (números 6-20).

Llevará hasta sus últimas consecuencias esta lectura. Para él, María tiene un papel maternal en cada cristiano que se confía a Ella, un rol que va más allá de la simple intercesión (comúnmente aceptada en todos los textos de la Iglesia): es la acción de Dios, por su Espíritu, que actúa en ella y por ella (núm. 21) porque, dice Montfort, Dios "adecúa" así su acción a nuestro estado, a nuestra naturaleza, a nuestra debilidad, a nuestra necesidad de una madre (núm. 20).

Por otra parte, María sólo podrá desempeñar este rol plenamente si uno se entrega a Ella: cuanto más lo hacemos, tanto más el Espíritu actuará por Ella en nosotros para transformarnos en Jesucristo, es decir, para realizar nuestro estado de bautizados (número 16-17).

Montfort propone un camino original: un acto de abandono (una 'Consagración': véase el número 29) total a Jesús por las manos de María, para inaugurar una vida de dependencia de Jesús por su Madre (Nº 44). Esta vida tiene como particularidad que toda nuestra "actividad espiritual" consiste en "dejar actuar " a María en nosotros, y por Ella al Espíritu de Dios (No. 51-52).

Con Montfort, abramos este librito:

"He aquí hay un secreto...", dice. Preparemos nuestro corazón, porque sólo con el corazón (y el Espíritu) lo podremos comprender.

Gilles Dallaire, s.m.m.

Esta edición del Secreto fue tomada de la copia manuscrita de las Hijas de la Sabiduría. Como quiere ser popular, los textos latinos se han omitido y se hicieron leves modificaciones a la original. Hemos insertado algunas tablas de integración y sugerimos al final un nuevo esquema de preparación a la consagración. Se han añadido los subtítulos para facilitar la lectura.

ORACIONES PREPARATORIAS A LA LECTURA DEL SECRETO DE MARIA

VENI CREATOR SPIRITUS (*Traducción del breviario romano*)

Ven, Espíritu Santo creador,
a visitar nuestro corazón,
repleta con tu gracia viva y celestial,
nuestras almas que tú creaste por amor.

Tú que eres llamado consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
vertiente viva, fuego, que es la caridad,
y también espiritual y divina unción.

En cada sacramento te nos das,
dedo de la diestra paternal,
eres tú la promesa que el Padre nos dio,
con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

Nuestros sentidos has de iluminar,
los corazones enamorar,
y nuestro cuerpo, presa de la tentación,

con tu fuerza continua has de afirmar.

Lejos al enemigo rechazad,
tu paz danos pronto, sin tardar,
y siendo tú nuestro buen guía y conductor,
evitemos así toda sombra de mal.

Concédenos al Padre conocer,
a Jesús, su Hijo comprender
y a ti, Espíritu de ambos por amor,
te creamos con ardiente y sólida fe.

Al Padre demos gloria, pues es Dios,
a su Hijo que resucitó,
y también al Espíritu Consolador
por todos los siglos de los siglos, honor.
Amén.

AVE MARIS STELLA

Salve Estrella del mar, Santa Madre de Dios
y siempre Virgen, feliz Puerta del cielo.

Tú que has recibido el saludo de Gabriel,
y has cambiado el nombre de Eva,
establécenos en la paz.

Rompe las ataduras de los pecadores,
da luz a los ciegos, aleja de nosotros los males
y alcánzanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre: reciba nuestras
súplicas
por medio de Ti, Aquél que, naciendo por
nosotros,
aceptó ser Hijo tuyo.

¡Oh, Virgen incomparable! ¡Amable como
ninguna!

Haz que, libres de nuestras culpas,
permanezcamos humildes y castos.

Danos una vida limpia,
prepáranos un camino seguro;
para que, viendo a Jesús,
nos alegremos eternamente contigo.

Demos alabanza a Dios Padre,
gloria a Cristo Soberano y también al Santo
Espíritu,
a los Tres un mismo honor. Amén.

★ 1. UN SECRETO...
(Nos. 1-2)

1 Alma predestinada, pongo en tus manos un secreto que me ha enseñado el Altísimo. No lo he podido encontrar en libro alguno antiguo ni moderno . Hoy te lo entrego con la ayuda del Espíritu Santo. Con tal que:

1. no lo reveles sino a las personas que lo merezcan por sus oraciones, amor a los pobres, vida mortificada, fortaleza en la persecución, celo por la salvación de las almas y desprendimiento universal;
2. te empeñes en hacerlo vida para santificarte y salvarte. Porque la eficacia de este secreto depende del uso que hagas de él. ¡Cuidado, pues, con cruzarte de brazos! Mi secreto se te convertiría en veneno y vendría a ser tu condenación ;
3. diariamente des gracias a Dios por haberte revelado este secreto, que no merecías conocer. Al principio lo apreciarás sólo imperfectamente, dada la multitud y gravedad de tus pecados y el oculto apego que tienes a ti misma. Con el tiempo, a medida que lo vayas poniendo en práctica en la actividad de cada día, comprenderás su precio y excelencia.

2 Pero, antes de satisfacer tu natural y precipitado afán de conocer la verdad, recita devotamente, de rodillas, el 'Salve, María de Mares Estrella' y el 'Ven, Espíritu Creador', a fin de alcanzar de Dios la gracia de comprender y saborear este divino misterio...

Tenemos poco tiempo: yo para escribir; tú, para leer. Te lo digo todo en forma resumida...

INTEGRACIÓN (N° 1-2)

A la escucha del Evangelio:

"En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños.

Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

San Mateo 11, 25-27

A la escucha de mi vida:

¿De qué clase de secreto se trata?

¿Para la inteligencia o para el corazón?

¿Cómo preparar mi corazón para recibir este secreto?

Oración

“Ven, Espíritu Santo,

Llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu y todo será creado,

y renovarás la faz de la tierra.”

★ 2. LLAMADA A LA SANTIDAD (Nos. 3-5)

3 Alma, tú que eres imagen viviente de Dios (Gén 1,26) y has sido rescatada con la sangre preciosa de Jesucristo (1Pe 1,19), Dios quiere que te hagas santa como Él (Mt 5,48) en esta vida y que participes en su gloria por la eternidad.

Tu verdadera vocación consiste en adquirir la santidad de Dios. A ello debes orientar todos tus pensamientos, palabras y acciones, tus sufrimientos y las aspiraciones todas de tu vida. De lo contrario, haces resistencia a Dios, por no realizar aquello para lo cual te ha creado y te conserva la vida.

¡Oh! ¡Qué obra tan maravillosa! ¡El polvo se vuelve luz, la fealdad resplandor, el pecado santidad, la creatura se transforma en su Creador y el hombre en Dios! ¡Sí, qué obra tan maravillosa!, lo repito. Pero difícil en sí. Más aún, imposible al ser humano abandonado a sus fuerzas. Sólo Dios con su gracia, y gracia abundante y extraordinaria, puede realizar con éxito semejante empresa; la creación del universo no es una obra maestra tan excelente como ésta...

4 ¿Cómo lo vas a lograr? ¿Qué medios vas a escoger para llegar a la perfección a la que Dios te llama? Todo mundo conoce los medios de salvación y santificación; el Evangelio los consigna, los maestros de la vida espiritual los explican, los santos los llevan a la práctica. Son necesarios a cuantos quieren salvarse y alcanzar la perfección. Y consisten en la humildad de corazón, la oración continua, la mortificación universal, el abandono a la Providencia y la conformidad con la voluntad de Dios.

5 Para poner en práctica todos estos medios de salvación y santificación, necesitas absolutamente de la gracia y los auxilios divinos. Que -¿quién lo duda?- se conceden a todos, aunque en diversa medida. Digo esto porque, no obstante ser Dios infinitamente bueno, no da a todos su gracia con la misma intensidad (Rom 12,6). Pero da a cada uno la suficiente. Con fidelidad a una gracia mayor, realizarás grandes acciones; a una gracia menor, las realizarás limitadas. El precio y la excelencia de la gracia dada por Dios y acogida por el hombre aquilatan el precio y excelencia de nuestras acciones. Estos son principios incontestables.

INTEGRACIÓN (N° 3-5)

A la escucha del Evangelio:

"Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada (...) Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos..." *San Juan 15, 5-8*

«Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.» *San Lucas 18, 27*

A la escucha de mi vida:

Cuando contemplo mi vida, ¿cuáles son las llamadas que descubro?

Oración

Señor, tú me sondeas y me conoces
tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares.
Tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre.
Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior;
examíname y conoce los que pienso;
observa si estoy en un camino falso
y llévame por el camino eterno. (Sal 138)

★ 3. ¿POR QUÉ RECURRIR A MARIA?
(Nos. 6 - 23)

6 Todo se reduce, pues, a encontrar un medio sencillo para alcanzar de Dios la gracia necesaria para hacernos santos. Yo te lo quiero enseñar. Y es que para encontrar la gracia, hay que encontrar a María. Estas son las razones:

1. María encontró la gracia

7 Sólo María halló gracia delante de Dios (Lc 1,30), tanto para sí como para todos y cada uno de los hombres, a diferencia de los patriarcas y profetas y todos los santos del Antiguo Testamento, que no pudieron encontrarla.

2. María es Madre de la gracia

8 María dio el ser y la vida humana al Autor de toda gracia. Por esto se la llama la *Madre de la gracia*.

3. María es llena de gracia

9 Dios Padre, fuente única de todo don perfecto (Sant 1,17) y de toda gracia, al darle su propio Hijo, le entregó a María todas las gracias. De suerte que -como dice san Bernardo- en Cristo y con Cristo el Padre le ha entregado hasta su propia voluntad.

4. María es la dispensadora de la gracia

10 Dios la escogió como tesorera, administradora y distribuidora de todas sus gracias. De suerte que El comunica su vida y sus dones a los hombres, con la colaboración de María. Y, según el poder que Ella ha recibido de Dios -en expresión de san Bernardino-, reparte a quien quiere, como quiere, cuando quiere y cuanto quiere de las gracias del Padre, de las virtudes del Hijo y de los dones del Espíritu Santo.

5. María es Madre de los hijos de Dios

11 Así como en el orden natural, todo niño debe tener un padre y una madre, del mismo modo, en el orden de la gracia, todo verdadero hijo de la Iglesia debe tener a Dios por Padre y a María por Madre. Y quien se jacte de tener a Dios por Padre, pero no demuestre para con María la ternura y el cariño de un verdadero hijo, no será más que un impostor, cuyo padre es el demonio...

6. María es Madre de los miembros de Cristo

12 María ha formado a Jesucristo, Cabeza de los predestinados. Ella debe, por tanto, formar también a los miembros de esta Cabeza que son los verdaderos cristianos. Que una madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza. Por consiguiente, quien quiera ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14), debe dejarse formar en María por la gracia de Jesucristo. María está llena de la gracia de Jesucristo para comunicarla en plenitud a los miembros verdaderos de Jesucristo, que son también hijos de María.

7. María colabora con el Espíritu Santo

13 El Espíritu Santo se desposó con María, y en Ella, por Ella y de Ella produjo su obra maestra que es Jesucristo, la Palabra encarnada. Y dado que no la ha repudiado jamás, continúa produciendo todos los días a los predestinados en Ella y por Ella, de manera real, aunque misteriosa.

8. María nos lleva a la madurez en Jesucristo

14 María ha recibido de Dios un dominio especial sobre los predestinados para alimentarlos y hacerlos crecer en Jesucristo. San Agustín llega a decir que en este mundo todos los predestinados se hallan encerrados en el seno de María y que nacen definitivamente sólo cuando esta Madre bondadosa los da a luz para la vida eterna. De modo que, así como un niño saca todo su alimento de la madre, que se lo da proporcionado a su debilidad, del mismo modo los predestinados sacan todo su alimento y fuerza espirituales de María.

9. *María habita en los verdaderos cristianos*

15 Dios Padre ha dicho a María: Hija mía, *pon tu tienda en Jacob* (BenS 24,8; VD 29); es decir, pon tu morada en mis predestinados, prefigurados en Jacob.

Dios Hijo ha dicho a María: Madre querida, *entra en la heredad de Israel* (BenS 24,13; VD 31); es decir, en mis elegidos.

Finalmente, Dios Espíritu Santo ha dicho a María: Echa raíces, ¡fiel Esposa mía!, *en el pueblo glorioso* (BenS 24,13; VD 34); es decir, en mis escogidos.

Por tanto, María habita en todos los elegidos y predestinados. Está presente en sus corazones, y siempre que se lo permitan echará en ellos las raíces de una profunda humildad, de una caridad ardiente y de todas las virtudes.

10. *María es el molde viviente de Dios*

16 San Agustín llama a María molde viviente de Dios. Y, en efecto, lo es. Quiero decir que sólo en Ella se formó Dios como hombre perfecto, sin faltarle rasgo alguno de la divinidad, y que sólo en Ella se transforma el hombre perfectamente en Dios por la gracia de Jesucristo, en cuanto lo permite la naturaleza humana.

Los escultores pueden hacer una estatua o busto perfectos de dos formas: 1ª - atendiéndose a su pericia, a su fuerza, a su ciencia y a la perfección de sus herramientas y trabajando sobre una materia dura e informe; o, 2ª - utilizando un molde. Largo, difícil y expuesto a muchos tropiezos es el primer procedimiento: un golpe desafortunado de cincel o de martillo, basta con frecuencia para echarlo a perder todo. El segundo método, en cambio, es rápido, sencillo, suave, más económico y menos fatigoso, siempre que el molde sea perfecto y represente con exactitud la figura a reproducir y que la materia utilizada sea maleable y no oponga resistencia a su manejo.

17 María es el molde maravilloso de Dios, hecho por el Espíritu Santo para formar a la perfección a un Hombre-Dios por la encarnación y para hacer al hombre partícipe de la naturaleza divina, mediante la gracia. María es el molde en el cual no falta ni un solo rasgo de la divinidad. Quien se arroje en él y se deje moldear, recibirá todos los rasgos de Jesucristo, verdadero Dios. Y esto, en forma suave y proporcionada a nuestra debilidad, sin grandes trabajos ni angustias, de manera segura, sin peligro de ilusiones, puesto que el demonio no tuvo ni tendrá jamás entrada donde esté María; de manera santa e inmaculada, sin rastro alguno de pecado.

18 Alma querida, hay una gran diferencia entre un cristiano formado en Jesucristo por los medios corrientes y que -como los escultores- se apoya en su habilidad personal, y otro enteramente dócil, desprendido y disponible, que, sin apoyarse en sí mismo, confía plenamente en María para ser plasmado en Ella por el Espíritu Santo. ¡Cuántas manchas, defectos, tinieblas, ilusiones, resabios naturales y humanos hay en el primero! ¡Cuán purificado, divino y semejante a Jesucristo es el segundo!

11. *María es el paraíso de Dios*

19 No hay ni habrá jamás creatura alguna -sin exceptuar a los ángeles y santos del cielo-, en donde Dios manifieste su gloria con tanta perfección como en María. Ella es el paraíso de Dios, su mundo inefable, donde el Hijo de Dios ha entrado para realizar obras portentosas, guardarlo y complacerse en él.

Dios creó un mundo para el hombre peregrino: es la tierra; un mundo para el hombre glorificado: es el cielo; un mundo para sí mismo: es María.

Ella es un mundo desconocido a casi todos los mortales. Un misterio impenetrable aun para los mismos ángeles y santos del cielo, que, contemplando al Dios trascendente, lejano e inaccesible, tan escondido y oculto en su mundo que es la excelsa María, exclaman día y noche con religioso estupor: *¡santo!, ¡santo!, ¡santo!* (Is 6,3).

20 ¡Feliz una y mil veces en esta vida, aquel a quien el Espíritu Santo descubre el secreto de María, para que lo conozca!

¡Feliz aquel que puede entrar en este *jardín cerrado* y beber a grandes tragos el agua viva de la gracia en esta *fuentes sellada!* (Cant 4,12; VD 263 nota).

En esta creatura amabilísima sólo se hallará a Dios: un Dios, a la vez, infinitamente santo y trascendente, e infinitamente cercano y al alcance de nuestra debilidad. Ciertamente Dios está en todas partes -hasta en el

infierno se le puede hallar-. Pero en ningún sitio se le puede encontrar tan cercano y al alcance de la debilidad humana como en María pues para esto bajó a Ella. En todas partes es el Pan de los fuertes y de los ángeles; en María, en cambio, es el Pan de los niños.

12. María facilita la unión con Dios

21 Que nadie se imagine, pues, como ciertos pretendidos iluminados, que María -por el hecho de ser creatura- constituya un obstáculo para la unión con el Creador. Ya no vive María; Cristo, o mejor, Dios sólo, vive en Ella (Gál 2,20). Su transformación en Dios supera a la de san Pablo y a la de los demás santos más de cuanto se eleva el cielo sobre la tierra.

María se halla totalmente orientada hacia Dios y cuanto más nos acercamos a Ella tanto más íntimamente nos une a El.

María es el eco portentoso de Dios. Que cuando alguien grita "¡María!", responde "¡Dios!"; y, cuando -con santa Isabel- la proclamamos dichosa, responde glorificando a Dios (Lc 1,45-47).

Si los falsos iluminados, a quienes el demonio engaña tan miserablemente, incluso en la oración, hubiesen encontrado a María, y por María a Jesús, y por Jesús al Padre, no hubieran sufrido tan lamentables caídas. Una vez hayas encontrado a María, y por María a Jesús, y por Jesús al Padre, habrás encontrado - como dicen los santos- todos los bienes, sin excepción alguna, toda la gracia y amistad de Dios, la plena seguridad contra los enemigos de Dios, la verdad completa para combatir el error, la facilidad absoluta y la victoria definitiva en las dificultades que hay en el camino de la salvación, la dulzura y el gozo colmados en las amarguras de la vida.

13. María, consuelo en el sufrimiento

22 No quiere decir esto que cuando hayas encontrado a María por una actitud de verdadero consagrado a Ella, vivas exento de cruces y sufrimientos. ¡Al contrario! Tendrás que sufrir más que los demás. Porque María, la Madre de los vivientes, hace partícipes a sus hijos del Árbol de la vida, que es la cruz de Jesucristo. Pero, al repartirles grandes cruces les comunica también la gracia de cargarlas con paciencia y hasta con alegría. Ella, en efecto, endulza las cruces que da a los suyos y las convierte -por decirlo así- en golosinas o cruces almibaradas. Y si por algún tiempo estos amigos de Dios deben necesariamente beber el cáliz de la amargura, el consuelo y la alegría que reciben de su bondadosa Madre -después de la tristeza-, les animan inmensamente a cargar con cruces aún más pesadas y amargas.

[3. CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE]

Para hacerse santo es necesaria una verdadera devoción a María

23 El secreto consiste, pues, en encontrar de verdad a la excelsa María para hallar la abundancia de todas las gracias.

Dios, dueño absoluto de todo, puede comunicar directamente lo que de ordinario sólo concede por medio de María. Más aún, negar que actúe así algunas veces sería temerario. Pero, según el orden establecido por la divina Sabiduría -como dice santo Tomás-, Dios no se comunica de ordinario a los hombres, en el orden de la gracia, sino por medio de María.

Para llegar hasta Dios y unirse con El, es indispensable acudir a la misma persona escogida por El para descender hasta nosotros, para hacerse hombre y comunicarnos sus gracias. Esto se realiza mediante una auténtica devoción a la Santísima Virgen.

INTEGRACIÓN (N° 6-23)

Para asimilar este texto fundamental, te presentamos dos posibles lecturas: Un análisis detallado y una síntesis.

I. ANÁLISIS DETALLADO:

Intenta elaborar una tabla que permita descubrir en cada número los siguientes elementos:

- Un texto bíblico (citado o quizás implícito),
- La autoridad de un santo,
- Una persona de la Santísima Trinidad,
- Un título de María,
- Una comparación, un símbolo...

Ejercicio de lectura:

Subrayar una o dos palabras claves en cada número.

II. UNA SÍNTESIS DE CONJUNTO QUE PUEDE RESUMIRSE DE LA SIGUIENTE MANERA:

- 1- Apoyándose en la Sagrada Escritura, léida a la luz de la Tradición de los Santos,
- 2- Montfort afirma que Marie tiene un PAPEL real en la vida de los cristianos.
- 3- Este papel consiste en transformarlos en Jesús.
- 4- Este papel es deseado por Dios.
- 5- Este papel está en relación con su maternidad divina: María es Madre de la Iglesia porque es Madre de Jesús.
- 6- ¿Cómo es esto posible? Puesto que María está totalmente transformada en Dios, es por consiguiente Dios quien actúa en Ella y por Ella.
- 7- ¿Por qué Dios quiere pasar por María? Porque de esta manera su acción divina es más "proporcionada" a nuestra naturaleza, a nuestra fragilidad.
- 8- ¿Bajo qué condición actuará Dios por María? A condición de que nos entreguemos a ella (dependencia total).
- 9- Y cuanto más nos entreguemos a ella, más el Espíritu Santo actuará por ella en nosotros.
- 10- Es por esta razón que Montfort propone una "consagración" a Jesús por María, como el medio más perfecto de dejar actuar al Espíritu Santo en nosotros.

Ejercicio:

Encontrar el lugar en el texto donde se encuentra cada una de las afirmaciones anteriores.

A la escucha del Evangelio:

“Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.” *San Juan 19, 26-27*

A la escucha de mi vida:

- ¿Quién es María para mí?
- ¿Qué puesto ocupa en mi vida?
- ¿Estoy dispuesto a “llevarla a mi casa”, como Juan?

Oración:

¡Salve, Reina de los cielos! ¡Salve, Reina de ángeles! ¡Salve, Tallo fecundo! ¡Salve Puerta del cielo!
Por ti, la Luz ha venido al mundo.
¡Alégrate, Virgen gloriosa, bella entre todas las mujeres! ¡Salve, esplendor radiante: ruega a Cristo por nosotros!

★ 4. LA DEVOCION A MARIA (Nos. 24-34)

24 Existen en realidad varias formas de verdadera devoción a la Santísima Virgen; no hablo ahora de las falsas.

25 La primera consiste en cumplir con nuestros deberes cristianos: evitar el pecado y obrar más por amor que por temor, orar de tiempo en tiempo a la Santísima Virgen y honrarla como a Madre de Dios, pero sin manifestar devoción especial hacia Ella.

26 La segunda consiste en cultivar una profunda estima, amor, confianza y veneración hacia la Santísima Virgen. Actitudes que se manifiestan haciéndose inscribir en las cofradías del Santo Rosario y del Escapulario, alistándose en las asociaciones marianas. Esta forma de devoción, al excluir de nuestra vida el pecado, es buena, santa y digna de encomio. Pero no es tan perfecta ni logra liberarnos de todo apego terreno, ni de todo egoísmo para unirnos a Jesucristo.

27 La tercera es conocida y vivida por muy pocas personas. Es la que te quiero revelar ahora.

[1. ES UNA CONSAGRACION TOTAL]

28 Consiste en consagrarte totalmente, con plena disponibilidad, a María, y por Ella a Jesucristo. Te comprometes, por tanto, a hacerlo todo con María, en María, por María y para María. Me explico:

29 Escogerás un día importante para hacer la consagración. Que consiste en una ofrenda total y voluntaria, inspirada en el amor y madurada en plena libertad, de tu cuerpo y de tu alma, con tus bienes exteriores de fortuna, tales como casa, familia y renta, y tus bienes interiores del alma, a saber: méritos, gracias, virtudes y satisfacciones.

Como puedes darte cuenta, esta consagración a Jesús por María incluye la renuncia a cuanto más aprecias. Es un sacrificio no exigido por ningún instituto ni orden religiosa. Es la renuncia al derecho de disponer de ti mismo y del valor espiritual de tus oraciones, limosnas, mortificaciones y buenas obras. Dejándolo todo a disposición absoluta de la Santísima Virgen, quien puede aplicarlo, como Ella quiera, para la mayor gloria de Dios, que sólo Ella conoce perfectamente.

30 Dejas, pues, a disposición de María esa capacidad que te dan tus buenas obras de satisfacer a la pena debida por tus pecados y de interceder en favor de los demás. En esa forma, después de haberte consagrado -y sin que a ello te obligues por voto-, ya no puedes disponer autónomamente de dicho valor: la Santísima Virgen puede aplicarlo para aliviar o liberar un alma del purgatorio o convertir algún pecador.

31 ¡Sí! Confía también a la Santísima Virgen tus propios méritos para que te ayude a conservarlos, acrecentarlos y embellecerlos. No para que los distribuya, pues los méritos de la gracia santificante y de la gloria son incommunicables.

María podrá, en cambio, aplicar a quien lo desee el valor satisfactorio e impetratorio de todas tus oraciones y buenas obras. Si después de consagrarte así a María quieres aliviar a un alma del purgatorio, orar por la salvación de un pecador o por un amigo, y aplicar a estas intenciones tus oraciones, limosnas, mortificaciones y sacrificios, puedes hacerlo, pidiéndolo humildemente a María y conformándote a su voluntad, aunque no la conozcas. Persuadido de que María, escogida por Dios para comunicarnos sus gracias y dones, no podrá menos de aplicar el valor de tu actividad a la mayor gloria de Dios.

32 He dicho que esta devoción consiste en una consagración a María. Consagración tan plena y definitiva que puede compararse a una esclavitud.

Pero no hablo de la esclavitud natural: dependencia por la cual toda creatura, todo ser humano, bueno o malo, recibe de Dios la existencia y el ser. Menos aún de la sumisión forzada a Dios, propia de demonios y condenados.

Hablo sí de la esclavitud de amor y voluntad. Que es una consagración total a Dios por María, del modo más perfecto en que una creatura puede entregarse a su Creador.

33 Date cuenta, además, de que hay mucha diferencia entre *criado* y *esclavo*. El criado exige paga por sus servicios; el esclavo, no. El criado es libre de abandonar a su señor y sólo se compromete con él por tiempo determinado; el esclavo se compromete con él de tiempo completo y para siempre. El criado no concede a su señor derecho de vida y muerte sobre su persona; el esclavo se entrega totalmente a su amo, de suerte que éste podría hacerle morir sin que le inquiete la justicia.

Pero fácilmente puedes ver que el esclavo forzado vive en la más estrecha de las sujeciones. Tal, que sólo puede convenir al hombre respecto de su Creador. La consagración a María de que te hablo, sólo puede compararse a la esclavitud e implica un compromiso total y se extiende al tiempo y la eternidad. Una esclavitud forzada no se admite entre los cristianos, aunque no haya desaparecido totalmente de la faz de la tierra.

34 ¡Feliz, una y mil veces, el que, después de haber sacudido en el bautismo la tiránica esclavitud del demonio, se consagra a Jesús por María, en perfecta y total disponibilidad!

INTEGRACIÓN (N° 24-34)

A la escucha del evangelio:

«Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme».

San Mateo 19,21

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?”.

San Marcos 8, 35-36

A la escucha de mi vida:

Identifico en mí:

- Lo que dudo en entregar...
- Lo que está retardando mi compromiso.

Oración:

¿Sabré decir "sí", como Tú, María,
Mujer de la acogida total y de la gracia, rostro de paz?
¿Sabré decir sí, como Tú, María,
la bienaventurada Madre del Señor?
Cuando todo parece oscurecer,
Tú haces surgir la luz del día.

★ 5. ¿POR QUÉ CONSAGRARSE? (Nos. 35-42)

35 Muchas luces necesitaría yo para describirte con exactitud la excelencia de esta espiritualidad. Me contentaré con exponerte brevemente las siguientes ventajas:

1. Es imitar al mismo Dios

Consagrarte así a Jesús por María, es imitar al mismo Dios.

El Padre, en efecto, nos ha dado su Hijo, y continúa dándonos sus gracias solamente por María.

El Hijo sólo ha venido a nosotros escogiendo a María por Madre: con su ejemplo nos invita a ir a El por la misma persona que lo ha traído al mundo.

El Espíritu Santo nos comunica sus gracias y carismas solamente con la intervención de María. Nada más justo, pues, que consagrarnos a Dios por medio de María para que “la gracia vuelva a su autor -como dice san Bernardo- por el mismo canal por donde vino a nosotros”.

2. Es honrar a Jesucristo y practicar la humildad

36 Ir a Jesús por María es honrar verdaderamente a Jesucristo. Pues reconocemos así que, a causa de nuestros pecados, somos indignos de acercarnos por nosotros mismos a su infinita santidad. Y que necesitamos acudir a María, su Santísima Madre, para que Ella sea nuestra abogada y mediadora ante El. Es, al mismo tiempo, acercarnos a Jesucristo como a nuestro mediador y hermano y humillarnos ante El como ante nuestro Dios y supremo juez. En una palabra: es practicar la humildad, que arrebató siempre el corazón de Dios...

3. Es encontrar la forma de agradar a Jesucristo

37 Consagrarte así a Jesús por María es colocar en manos de la Santísima Virgen tus buenas acciones. Que por dignas que te parezcan, quedan siempre manchadas e indignas de que Dios las mire y acepte, ya que ante El no son puras ni las mismas estrellas (Gén 25,5).

¡Ah! Entreguemos a María, nuestra bondadosa Madre y Señora, que acepte nuestro humilde obsequio, lo purifique, santifique, perfeccione, embellezca y haga digno de Dios.

Todos nuestros tesoros espirituales son ante Dios, el Padre de familia, menos de lo que sería para un rey la manzana agusanada que para pagar el arriendo le presentara un pobre colono suyo. ¿Qué haría el pobre hombre, si fuera listo y gozara del favor de la reina? Acudiría a ella, que -llena de bondad para con el pobre campesino y de respeto para con el rey- embellecería la fruta quitándole lo dañado y colocándola entre flores en una bandeja de oro. ¿Cómo no aceptaría el rey condescendiente y hasta con gusto, de manos de la reina, el obsequio de su arrendatario?... “Si quieres ofrecer algo a Dios -dice san Bernardo-, procura presentarlo por manos de María, si no quieres ser rechazado.”

38 ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Qué insignificante es lo que hacemos! Pero confiémoslo a María en plena disponibilidad mediante esta devoción. Que así, tras entregarnos a la Santísima Virgen en la forma más completa, Ella, que es infinitamente más generosa, “por un huevo te dará un buey” -según el dicho popular-, es decir, se comunicará a nosotros íntegramente con sus virtudes y méritos, colocará nuestras ofrendas en la bandeja de oro de su caridad, nos revestirá -como Rebeca a Jacob- con los hermosos vestidos de su primogénito y único Hijo, Jesucristo, es decir, con los méritos de Jesús, que se hallan a su disposición. En esta forma, como servidores y esclavos suyos, después de habernos despojado de todo para honrarla, tendremos *doble vestidura* (Prov 31,21) : los trajes, galas, perfumes, méritos y virtudes de Jesucristo y de María en un discípulo y servidor de Jesús y fiel imitador de María, despojado de sí mismo y fiel en vivir su consagración.

4. Es practicar la caridad

39 Consagrarte así a la Santísima Virgen es practicar el amor fraterno, en el más alto grado. Porque consagrarte totalmente a Ella con todo cuanto posees es entregarle lo que más aprecias para que disponga de ello, según su voluntad, en favor de nuestros hermanos vivos y difuntos.

5. Es asegurar nuestra perseverancia en el bien

40 Si vives tu consagración a María, aseguras tus gracias, méritos y virtudes, constituyendo a María en depositaria tuya y diciéndole:

“Acepta, querida Madre y Señora mía,
todo cuanto soy y todo lo bueno
que he podido hacer,
con la gracia de tu querido Hijo.
Soy incapaz de conservarlo,
dadas mi debilidad e inconstancia
y el gran número, malicia e insistencia
de mis enemigos espirituales.
Todos los días veo caer en el fango
a los cedros del Líbano
y a las águilas que volaban en torno al sol
convertirse en aves nocturnas.
Mil justos caen a mi izquierda,
diez mil a mi derecha (Sal 91,7)...
¡Conserva mis tesoros, que no me saqueen!
¡Tenme de la mano, que no caiga!
¡Defiéndeme que a ti me he consagrado!
Yo te conozco bien, y en ti confío
(1Tim 6,20; 2Tim 1,12);
eres la Virgen fiel a Dios y a los hombres,
y no dejas perder nada de cuanto se te confía;
tú eres poderosa, y nadie podrá hacerte daño
ni arrebatarte lo que posees.”

San Bernardo expresa todo esto con estas palabras: “Siguiéndola, no te extravías; implorándola, no pierdes la esperanza; pensando en ella, no yerras; si ella te sostiene, no caes; si te protege, no tienes que temer; si te guía, no te cansarás; si te es propicia, llegas seguro al puerto”.

Y Conrado de Sajonia lo confirma: “María aplaca la ira de su Hijo; no permite que el diablo te haga daño; conserva las virtudes para que no se te escapen; te guarda los méritos para que no los pierdas; te conserva la gracia para que vivas en ella”.

Esta consagración es un medio seguro para conservar y acrecentar en nosotros la gracia de Dios ¡Y este solo motivo es más que suficiente para que optemos por ella con entusiasmo!

6. Es hallar la libertad de los hijos de Dios

41 Esta consagración nos libera verdaderamente, al darnos la libertad de los hijos de Dios (Rom 8,21). María recompensa a quien por amor se consagra a Ella totalmente, ensanchándole y dilatándole el corazón y haciéndole caminar a pasos agigantados por el camino de los mandamientos divinos (Ver Sal 18,6). Ahuyenta el disgusto, la tristeza y los escrúpulos. El Señor mismo enseñó esta consagración a la Madre Inés de Jesús, muerta en olor de santidad, como medio seguro para liberarse de sus grandes penas y perplejidades: “¡Conságrate totalmente a mi Madre -le dijo- y viste la cadenilla!” Hízolo así, y al momento cesaron sus inquietudes.

42 Para mostrar el valor de esta devoción habría que transcribir todas las bulas e indulgencias papales y los decretos episcopales en su favor, las cofradías establecidas en su honor, el ejemplo de muchos santos y reconocidas personalidades que la han practicado. Pero todo esto lo paso en silencio.

INTEGRACIÓN (N° 35-42)

A la escucha del evangelio:

“El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos” San Lucas 2,51

A la escucha de mi vida:

¿Cómo pueden ser colmados mis deseos profundos de vivir por la dependencia a Jesús por María?

Oración:

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

(Esta es la oración a María más antigua que conocemos -data del año 250-. El título “Madre de Dios” -Théotokos- es retomado con frecuencia por Montfort).

**★ 6. EL CORAZÓN DE ESTA OBRA ESPIRITUAL:
VIVIR LA DEPENDENCIA TOTAL
(Nos. 43-44)**

43 Como ya te he dicho, esta consagración consiste en hacerlo todo con María, en María, por María y para María.

44 No es suficiente que te consagres totalmente a María una vez para siempre, ni aun que renueves la consagración cada mes o cada semana. Devoción bien pasajera sería ésta, incapaz de llevarte a la perfección a que puede conducirte. Porque no es muy difícil alistarse en las cofradías, abrazar esta devoción y recitar diariamente algunas oraciones vocales prescritas. Lo realmente difícil es entrar en el espíritu de esta consagración, que te coloca en actitud de total y absoluta disponibilidad respecto de María y, por Ella, de Jesucristo.

Muchas personas he hallado que hicieron con entusiasmo admirable su consagración, pero sólo exteriormente. Pocas, en cambio, han asimilado su espíritu, y aun menos numerosas son las que han perseverado en él.

INTEGRACIÓN (Nº 43-44)

A la escucha del evangelio:

“Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos”. San Mateo 18,1-3

A la escucha de mi vida:

Dependencia y madurez: ¿cómo integrar en mí estas dos realidades?

Oración:

*Oh, María,
Virgen con el corazón lleno de Dios,
Te confío mi corazón con sus alegrías y sus tristezas.
Ven a enseñarle, la fe que capaz de correr riesgos,
la esperanza que no se apaga, el amor que da sin medida.
Oh, María, tú que eres la Reina de los corazones,
Sé tú, hoy y siempre, la Reina de mi corazón.*

★ 7. ¿CÓMO VIVIR ESTE CAMINO ESPIRITUAL? (Nos.45-52)

1. Obrar con María o a imitación suya

45 La práctica esencial de esta devoción consiste en obrar en todo con María, es decir, en tomar a la Santísima Virgen como el modelo acabado de tu conducta cristiana.

46 Para ello, antes de obrar debes renunciar a tu egoísmo y a tus mejores puntos de vista, anonadarte ante Dios, consciente de tu incapacidad para todo bien sobrenatural y para toda acción útil a tu salvación.

Tienes que acudir a la Santísima Virgen y unirte a sus intenciones, aunque no las conozcas; participar por María en las intenciones de Jesucristo, es decir, entrar en sintonía con su voluntad y en armonía con sus disposiciones, para que Ella obre en ti y haga de ti lo que mejor le parezca, para mayor gloria de su Hijo Jesucristo y del Padre del cielo.

No hay, pues, vida interior ni acción espiritual posibles que no dependan de Ella.

2. Obrar en María o sea en unión íntima con Ella

47 Tienes que obrar siempre y hacerlo todo en María, es decir, irte acostumbrando a recogerte dentro de ti mismo para formar allí como un esbozo o imagen espiritual de la Santísima Virgen.

María será el santuario donde encuentres a Dios por la oración, sin temor a que te rechace; será la torre de David (Cant 4,4), que te defienda de tus enemigos; la lámpara encendida, que ilumine tu espíritu y te inflame en el amor de Dios (Mt 5,15; Lc 8,16; 11,13;12,35); la recámara sagrada donde Dios se te revele; finalmente, María será tu único todo ante Dios, tu recurso universal.

Si oras, será en María; si recibes la sagrada Comunión, la acogerás en María para complacerte en Ella. Hagas lo que hagas, será siempre en María, llegando así a liberarte del egoísmo.

3. Obrar por María, acudiendo a su intercesión

48 3. Debes acudir siempre a nuestro Señor por medio de María, confiado en su intercesión y poder ante su Hijo.

4. Obrar para María, siempre a su servicio

49 Tienes, finalmente, que obrar en todo para María, es decir, que, para vivir tu consagración a tan augusta Princesa, no trabajes sino para Ella, para su gloria y honor, y, por intermedio suyo, para gloria de Dios. Renunciarás, pues, a los fines que te inspira el egoísmo -que muy frecuentemente y sin que lo adviertas se constituye en meta de tus acciones- y repetirás con frecuencia desde el fondo del corazón: "Por ti, amada Reina mía, voy acá o allá, hago esto o aquello, sufro esta pena o aquella injuria."

[TRES ADVERTENCIAS]

50 Guárdate mucho de creer que es más perfecto ir directamente a Jesucristo o a Dios Padre en tus obras e intenciones. Que serían de escaso valor, si quieres hacerlas sin María. Pero, yendo por Ella, ya no serán cosa tuya, sino obra de María en ti, y, por consiguiente, muy excelente y digna de Dios.

51 Guárdate mucho, además, de hacer consistir la vida de consagración en lo sentimental. Habla y obra con la fe viva que guió a María durante su vida terrena, y que Ella te comunicará cada vez más.

Deja a tu Soberana, humilde esclava del Señor, la visión clara de Dios, los éxtasis, goces, delicias y riquezas espirituales. Para ti el camino de la fe pura, lleno de dificultades, distracciones, fastidio y sequedad. Di: "Amén, *Sí*, a cuanto hace María, mi Reina, en el cielo; para mí es lo mejor que puedo hacer ahora..."

52 Tampoco te atormentes si no gozas en seguida de la dulce presencia de la Santísima Virgen. Es una gracia que no se concede a todos. Y, quien la recibe del Dios misericordioso, la puede perder con facilidad, si no es fiel al silencio interior. Si te ocurre semejante desgracia, vuélvete dulcemente a tu Soberana y pídele perdón por tu infidelidad.

INTEGRACIÓN (N° 45-52)

A la escucha de evangelio:

“Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra” San Juan 4,34

A la escucha de mi vida:

¿Cuáles son ordinariamente las motivaciones de mis acciones?

¿En qué necesitan ser purificadas?

Oración: Montfort, cántico 90 (*Estrofas 34.35.43.51.60*)

¡Te saludo, oh María,
Madre admirable del Salvador,
Todo canta y publica
Tu gran honor!
Tú das la vida
Al gran Maestro
Y modelas a tu creador.

¡Te saludo, oh María,
llena de gracia y beldad,
Virgen henchida
de santidad!
Virgen leal,
en tu bondad
da al pecador seguridad.

¡Te saludo, oh María,
Nuestro refugio, seguro apoyo
durante toda la vida
hasta la muerte!
cara Señora,
bella Princesa,
guía segura la barca al puerto.

¡Te saludo, oh María.
Llena de los dones del Espíritu!
Cólmate con ellos, Madre mía,
te lo pido.
Cara Señora,
bella princesa,
a Jesús en ti glorifico.

¡Te saludo, oh María,
te ofrezco mi pobre corazón,
te doy toda mi vida
Y todo mi honor!
Acepta pues
camino ser
para llegar a Dios mi Creador.

★ 8. LA ACCION DE MARIA EN NOSOTROS (Nos. 53-59)

53 Infinitamente más de lo que aquí te digo te enseñará la experiencia y lo que encontrarás por ti misma. Si eres fiel en lo poco que te enseñó, hallarás tantas riquezas y gracias en la práctica, que te sorprenderás y rebosarás de dicha...

54 ¡Manos, pues a la obra! Trabajemos, alma querida, y obremos de tal manera que, fieles a esta práctica de devoción, se realice en nosotros lo que dice san Ambrosio:

“Que el alma de María habite en nosotros para engrandecer al Señor; que el espíritu de María permanezca en nosotros para regocijarse en Dios.”

Y lo que añade el abad Guerrico: “No creas que haya mayor felicidad en morar en el seno de Abrahán -que se llama paraíso- que en el seno de María, donde el Señor ha colocado su trono.”

Identificación vital con María

55 Esta consagración, vivida con fidelidad, produce en el alma frutos innumerables. El principal de los cuales es hacer que María viva de tal modo en ti que ya no vivas tú, sino María en ti (ver Gál 2,20), que el alma de María -por decirlo así- venga a ser tu propia alma.

Cuando María, por una gracia inefable, pero real, reina en tu corazón, ¡qué maravillas no realiza allí! Obra portentos especialmente en el corazón; trabaja secretamente en el corazón, sin que te des cuenta siquiera. Que, si lo advirtieras, echarías a perder tanta belleza...

Conocimiento de Jesucristo

56 María es, en todo lugar, la Virgen fecunda. Y cuando habita en una persona, hace brotar en ella la pureza de cuerpo y alma, de las intenciones y proyectos, y la fecundidad de las buenas obras. No creas, entonces, que María, la más fecunda de todas las criaturas -pues llegó hasta engendrar al Hijo de Dios- permanezca ociosa en quien le es fiel. Ella te llevará a una vida de perseverante comunión con Jesucristo y hará que El viva en ti, conforme a las palabras de san Pablo: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en Uds* (Gál 4,19; ver VD 33).

Jesús es el fruto de María para todos y cada uno de nosotros. Mas para el cristiano que la acoge a Ella en su interior, Jesús es el fruto y obra maestra de la Santísima Virgen.

Virtudes evangélicas

57 María se hace, finalmente, indispensable para esta alma en sus relaciones con Jesucristo: le ilumina el espíritu con su fe, le ensancha el corazón al infundirle su humildad, le dilata e inflama con su caridad, le purifica con su pureza, le ennoblece y engrandece con su maternidad.

Pero ¿adónde voy a parar? Sólo la experiencia te enseñará los portentos que realiza María. Portentos que parecen increíbles a los sabios y orgullosos y aun a los cristianos practicantes...

El reino de Jesucristo

58 Por medio de María vino Dios al mundo la primera vez, en humildad y anonadamiento. ¿No se podrá decir que por medio de María vendrá la segunda vez, como lo espera toda la Iglesia, para reinar en todas partes y juzgar a vivos y muertos? ¿Cómo y cuándo? ¿Quién lo sabe?

Pero lo que sí sé es que Dios, cuyos pensamientos se elevan sobre los nuestros más que el cielo sobre la tierra (Is 55,8-9) vendrá en el tiempo y modo menos esperados por los hombres -incluso por los más sabios y entendidos en la Sagrada Escritura, que al respecto es muy oscura...

59 Pero es de creer, además, que, al final de los tiempos -y quizás más pronto de lo que se piensa-, Dios suscitará grandes hombres, llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María. Hombres y mujeres por medio

de los cuales esta excelsa Soberana llevará a feliz término empresas maravillosas para destruir el pecado y establecer el reino de Jesucristo sobre el del mundo corrompido. Estos santos personajes alcanzarán un éxito total por medio de esta consagración a la Santísima Virgen, que sólo describo a grandes rasgos, empequeñeciéndola con mis limitaciones...

INTEGRACIÓN (N° 53-59)

A la escucha del evangelio:

“Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga»”

San Juan 2, 5

A la escucha de mi vida:

Dejar actuar a María en mí, ¿qué significa?

Oración a María SM (68-69)

Dios te salve, María,
Hija predilecta del Padre eterno;
Dios te salve, María,
Madre admirable del Hijo;
Dios te salve, María,
Esposa fidelísima del Espíritu Santo.
Dios te salve, María,
Madre mía querida,
mi amable Señora y poderosa Soberana.
Dios te salve, mi gozo y mi corona,
mi corazón y mi alma.
Tú eres toda mía, por misericordia,
y yo te pertenezco, por justicia.
Pero aún no lo soy suficientemente.
Por ello me consagro hoy totalmente a ti
en plena y eterna disponibilidad,
sin reservarme nada para mí ni para los demás.
Si ves en mí algo que no sea tuyo,
tómalo ahora mismo,
hazte dueña absoluta de cuanto tengo;
destruye, arranca, aniquila en mí
cuanto desagrada a Dios;
planta, levanta y realiza cuanto quieras.
Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu.
Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo.
Que tu contemplación sublime
encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda.
Que tu visión ininterrumpida de Dios
llene con su presencia mi memoria.
Que el fuego de tu ardiente caridad
incendie la tibieza y frialdad de mi corazón.
Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados
y tus méritos sean ante Dios
mi ornato y suplemento.
En fin, muy querida y amada Madre mía,
haz a ser posible
que no tenga yo más espíritu que el tuyo,
para conocer a Jesucristo y su divina voluntad;

que no tenga yo más alma que la tuya,
para alabar y glorificar al Señor;
que no tenga yo más corazón que el tuyo,
para amar a Dios con amor puro y ardiente
como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones,
ni gustos ni contentos, incluso espirituales.
Para ti el ver claro y sin tinieblas;
para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras;
para ti el triunfar gloriosamente
a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin humillación;
para ti el mandar sobre los ángeles,
hombres y demonios,
con poder absoluto y sin oposición;
para ti, finalmente,
el disponer como quieras
de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

Esta es, ¡oh excelsa María!,
tu mejor parte que el Señor te ha concedido,
y que no te será nunca arrebatada.
Lo cual me llena de inmensa alegría.

Para mí, en este mundo
sólo quiero gozarme en tu alegría:
creer a secas, sin ver ni gustar nada;
sufrir con alegría,
sin consuelo de parte de las criaturas;
morir continuamente al egoísmo,
sin cansarme jamás;
trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte,
sin interés alguno,
colaborando para la salvación de todo el mundo.

Te imploro solamente que, por misericordia,
me permitas decir tres amenes todos los días
y en todos los momentos de mi vida:
amén a cuanto hiciste en este mundo
mientras viviste en él;
amén a cuanto haces ahora en el cielo;
amén a cuanto haces en mi alma,
para que en ella habites sólo tú
a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo
en el tiempo y en la eternidad.

Amén.

★ 9. GESTOS EXTERIORES (Nos. 60-65)

60 Fuera de la actitud interior que acabo de describir, hay prácticas exteriores que no se deben omitir ni despreciar

La consagración y su renovación

61 La primera consiste en consagrarte totalmente a Jesucristo, en un día importante, por manos de María. Para ello comulgarás en ese día y lo dedicarás a la oración. Al menos cada año, en el aniversario de haber pronunciado el acto de consagración, lo volverás a renovar.

Ofrenda a María

62 La segunda consiste en ofrecer anualmente, en la misma fecha, algún obsequio a la Santísima Virgen, como signo de dependencia y disponibilidad a su servicio. Tal fue el homenaje de los esclavos a sus señores. Dicho obsequio puede consistir en una mortificación, limosna, peregrinación o plegaria...

El Beato Marín -según el testimonio de su hermano, san Pedro Damiano- se disciplinaba públicamente en el día aniversario de su consagración ante el altar de la Santísima Virgen. No pido ni aconsejo tanto fervor. Pero, aunque no sea mucho lo que des a María, preséntaselo con humildad y agradecido corazón...

Celebración de la fiesta de la Anunciación

63 La tercera consiste en celebrar todos los años con especial devoción la fiesta de la Anunciación. Es la fiesta principal de quienes viven esta devoción, establecida para honrar e imitar la sumisión que el Verbo eterno eligió precisamente en este día por amor nuestro...

Rezo de la Coronilla y del "Magnificat"

64 La cuarta consiste en la recitación diaria -no hay pecado si se la omite- de la coronilla de la Santísima Virgen compuesta de tres Padrenuestros y de doce Avemarías, y también en la recitación frecuente del *Magnificat*, único cántico que poseemos de María, para dar gracias a Dios por sus beneficios y obtener otros nuevos. No dejes de recitarlo, sobre todo a manera de acción de gracias después de la sagrada comunión, como lo hacía la Virgen misma, según opina el sabio Gersón.

Llevar la cadenilla bendita

65 La quinta consiste en llevar al cuello, en el brazo, el pie o la cintura, la cadenilla bendita. Práctica que puede omitirse sin perjuicio de lo esencial. Aunque sería pernicioso despreciarla y condenarla, y ciertamente perjudicial el descuidarla...

¿Por qué razones? Estas son las razones de llevar esta señal exterior:

- 1) para librarnos de las funestas cadenas del pecado original y actual que nos han esclavizado;
- 2) para honrar las cadenas y ataduras amorosas con las que el Señor quiso dejarse atar a fin de hacernos verdaderamente libres;
- 3) para hacernos recordar que sólo debemos obrar movidos por el amor: se trata, en efecto, de *ataduras de amor* (Os 11,4);
- 4) para recordar nuestra absoluta dependencia de Jesús y de María en calidad de esclavos.

Muchos célebres personajes que se hicieron esclavos de Jesús y de María estimaron tanto estas cadenas, que se quejaban de que no se les permitiera arrastrarlas públicamente, como hacían los esclavos de los turcos.

¡Oh cadenas más preciosas y gloriosas que los collares de oro y pedrería de los emperadores, pues nos atan a Jesucristo y a su Santísima Madre y son su marca y librea! Sean de plata o de hierro -la comodidad recomienda que sean de estos dos metales-, no deben dejarse nunca durante la vida, para que nos acompañen hasta el día del juicio. ¡Qué gozo, qué gloria, qué triunfo para el consagrado, cuando al sonido de la trompeta resucite adornado todavía con esta cadena, que, probablemente, no se habrá gastado aún!

Este solo pensamiento bastaría para que te animes poderosamente a no dejarla nunca, por incómoda que pueda parecerte.

INTEGRACIÓN (N° 60-65)

A la escucha del evangelio:

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.”

San Lucas 2, 41

A la escucha de mi vida:

¿Cuáles son los gestos cotidianos que necesito para vivir como consagrado?

¿Necesita alguna modificación mi vida de oración? (ser realistas, concretos)

Oración a Jesús (SM 66)

Amable Jesús mío,

gracias por haberme concedido consagrarme a tu Santísima Madre por esta consagración total, a fin de que Ella sea mi abogada ante tu Majestad, el suplemento universal de mi profunda miseria.

¡Ay, Señor! ¡Débil como soy, sin Ella ya hubiera naufragado en mis pecados!

Sí, María me hace falta ante ti y en todas partes:

para calmar tu justa cólera, pues te he ofendido tanto;

para detener el justo y eterno castigo que merezco;

para poder mirarte, hablarte, implorarte, acercarme a ti y darte gusto;

para salvarme y salvar a los demás;

en una palabra, para hacer siempre tu santa voluntad y procurar en todo tu mayor gloria.

¡Cómo quisiera, oh Jesús, publicar, ante todas las criaturas, tu gran misericordia en favor mío! ¡Y hacer que todo el mundo reconozca que, a no ser por María, hace ya tiempo estaría yo condenado!

¡Y agradecerte dignamente un favor tan señalado!

¡María está conmigo! ¡Qué consuelo!

¡Cómo no pertenecerle totalmente de hoy en adelante!

¡Qué ingratitud sería la mía! ¡Antes prefiero la muerte!

¡Mil y mil veces como san Juan ante la cruz he aceptado a María como tu don más precioso! ¡Y cuántas veces me he consagrado a Ella!

Aunque todavía no conforme a tus deseos.

Por ello la acepto ahora, como tú lo quieres,

¡amado Jesús mío!

Y si ves en mí algo que no pertenezca a tan augusta Princesa, arráncalo y arrójalo de mí;

pues, si no es digno de Ella, tampoco lo es de Ti.

★ 10. EL ARBOL DE VIDA
(Nos. 70-77)

70 ¿Has comprendido, por acción del Espíritu Santo, lo que acabo de decirte? ¡Dale gracias a Dios! Pues se trata de un secreto que casi nadie conoce.

Si has hallado el *tesoro escondido* (Mt 13,44-46) en el campo de María, la perla preciosa del Evangelio, tienes que venderlo todo para comprarlo; tienes que renunciar totalmente a tu egoísmo y perderte dichosamente en María para hallar en Ella a Dios sólo.

Si el Espíritu Santo ha plantado en ti el verdadero árbol de la vida, es decir, la consagración total a María que acabo de explicarte, tienes que poner el mayor empeño en cultivarlo para que dé fruto oportuno.

Esta devoción es el *grano de mostaza* de que habla el Evangelio (Mt 13,31; Mc 4,3), el cual, siendo al parecer la más pequeña de todas las semillas, crece y se eleva tan alto, que las aves del cielo, es decir, los predestinados, anidan en sus ramas, reposan a su sombra durante el calor del sol y se guarecen de las fieras.

[2 - COMO CULTIVARLO]

Estas son algunas sugerencias para su cultivo:

1. Libertad cristiana

71 Plantado ya este árbol en un corazón muy fiel, quiere hallarse expuesto a todos los vientos, sin apoyos humanos. Siendo como es totalmente divino, quiere hallarse siempre lejos de toda creatura que pudiera impedirle llegar hasta Dios, que es su principio. No debes, pues, apoyarte en tu propia habilidad o talentos puramente naturales, ni en el prestigio ni en la autoridad humanos. ¡Acude siempre a María, apóyate en su socorro!

2. Mirada contemplativa

72 Como atento jardinero, debes revisar y cuidar continuamente el árbol plantado, cultivarlo y hacerlo crecer bajo la atenta e ininterrumpida mirada del alma, dado que es un árbol vivo y destinado a dar frutos de vida. Tu ocupación principal, si quieres llegar a la perfección, será pensar en esto con frecuencia.

3. Renuncia evangélica

73 Tienes que arrancar y cortar los cardos y espinas, que con el tiempo podrían llegar a ahogar el árbol o impedir que dé fruto. Es decir, debes ser fiel en cortar y arrancar, mediante la mortificación y la violencia que te hagas, todos los placeres inútiles y las ocupaciones vanas con las criaturas, o sea, mortificar el cuerpo, guardar el silencio interior y dominar los sentidos.

4. ¡Fuera el egoísmo!

74 Debes cuidar de que las orugas no le hagan daño devorando las hojas verdes y destruyendo las hermosas esperanzas de fruto. Estas orugas representan al egoísmo y la vida cómoda. De hecho, ¡el egoísmo y el amor a María no se pueden conciliar jamás!

5. Lucha contra el pecado

75 No dejes que las fieras se acerquen a él. Estas son los pecados, que podrían agostarlo con sólo tocarlo. Ni siquiera debes permitir que lo alcancen con su aliento, es decir, debes alejar los pecados veniales, siempre peligrosos si no les damos importancia.

6. Vida cristiana

76 ¿Quieres recoger una cosecha abundante? Riega con asiduidad este árbol con la sagrada comunión y demás prácticas de piedad personal y comunitaria.

77 No te acongojes si el viento lo azota y sacude. Porque es necesario que el viento de las tentaciones sople para derribarlo y que las nieves y heladas le envuelvan para hacerlo morir. Es decir, que la consagración total a la Santísima Virgen tiene que ser necesariamente atacada y tomada por blanco de contradicción. Pero, si perseveras en cultivarlo, no tienes que temer nada.

Conclusión: Jesucristo, fruto de María

78 Te aseguro que si cultivas así el árbol de la vida recién plantado en ti por el Espíritu Santo, en breve crecerá tanto que las aves del cielo vendrán a morar en él. Será tan perfecto que dará a su tiempo el fruto de honor y de gracia, el amable y adorable Jesús, que es y será siempre el único fruto de María.

¡Feliz el alma en quien ha sido plantado el árbol de la vida que es María! ¡Más feliz aquella en quien puede crecer y florecer! ¡Más feliz aún aquella en quien puede dar fruto! ¡Pero mucho más feliz aquella que goza de su fruto y lo conserva hasta la muerte y por los siglos de los siglos! Amén

*Quien conozca esta doctrina,
¡que la conserve con fidelidad!*

INTEGRACIÓN (N° 70-78)

A la escucha del evangelio:

" Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció, se convirtió en un arbusto y los pájaros del cielo se cobijaron en sus ramas." San Lucas 13,19

“«El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno». Y una vez que dijo esto, exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!»." S. Lucas 8,5-8

A la escucha de mi vida:

Puedo identificar algún momento preciso en mi vida en el que soy consciente que Jesús estaba sembrando en mí la semilla de algo nuevo llamado a crecer y a dar frutos?

En el mundo de hoy, ¿qué es lo que más nos está impidiendo dar fruto?

¿Cuáles son los frutos que el mundo de hoy está necesitando con mayor a mi alrededor?

Oración

Señor Jesús,

Tu amaste a tu pueblo hasta el extremo

Y diste la vida por él.

Tu felicidad más grande fue siempre servir a los más pequeños.

Para ti, los mejores frutos de tu viña

eran la alegría de sus ojos,

el compartir en sus manos,

la comunión en sus corazones.

Hoy te suplicamos:

Envíanos, Señor, tu Espíritu

para que durante este día

cada uno de nuestros gestos, de nuestras palabras

hagan más fecunda la viña que tu amas tanto...

★ ACTO DE CONSAGRACIÓN EN CINCO MOVIMIENTOS

Lejos de ser un ejercicio puramente intelectual, la consagración propuesta por el padre de Montfort nos invita a entrar en una historia, la historia de Dios en María.

1. Comienzo por tomar conciencia del prodigioso amor de Dios que lo lleva a entregarse a mí.

2. Me doy cuenta cuán poco he respondido a este amor: mi bautismo es letra muerta.

3. Sin embargo, puedo dirigirme a María, creatura como yo, pero que siempre ha sido fiel.

4. En Ella y con Ella, renuevo mi compromiso bautismal y me doy completamente a Cristo de la misma manera que El se entregó completamente a mí.

5. Consciente de mi fragilidad, suplico a María que me acompañe en el camino de mi fe.

Esta historia en la cual entro yo puede ser representada gráficamente de la siguiente manera:

La consagración a Jesús por María según Montfort: los cinco movimientos

1 Acción de gracias a Cristo
que se entrega a mi en la
Encarnación



2 Reconocimiento de mi
condición de pecador,
de mi infidelidad a mi
Bautismo



3 Mirada a María, la Virgen Fiel
al amor de Dios, la creatura en
quien el Hijo se anonadó para
entregarse a nosotros



4 Renovación de mis
compromisos bautismales
y don total de mi mismo a
Cristo por María



5 Acudo a María para que me acompañe
en esta transfiguración de mi ser en
Cristo



★ 11: PRIMER MOVIMIENTO: ACCION DE GRACIAS A CRISTO

Texto del P. de Montfort: (ASE 223)

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada,
amabilísimo y adorable Jesús,
verdadero Dios y verdadero hombre,
Hijo único del Padre eterno,
y de María siempre virgen!

Te adoro profundamente
en el seno y esplendores del Padre,
durante la eternidad,
y en el seno virginal de María,
tu dignísima Madre,
en el tiempo de la encarnación.



Te doy gracias
por haberte anonadado,
tomando forma de esclavo,
para liberarme de la cruel esclavitud del
demonio.

Te alabo y glorifico
por haberte sometido libremente y en todo
a María, tu Madre santísima,
para hacerme por Ella tu esclavo fiel.

◆ INTEGRACIÓN

A la escucha de la Palabra de Dios:

– Leo atentamente el texto del padre de Montfort dos o tres veces. Subrayo las palabras que me impactan más. Luego leo el texto de Filipenses 2, 5-11.

«Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.
El, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto humano,
se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó
y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús,
se doble toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre:
«Jesucristo es el Señor»

A la escucha de mi vida:

¿En qué se asemejan el texto del padre de Montfort y el de san Pablo?
¿Qué elemento nuevo añade san Luis María?

Oración

– Termino con esta oración para pedir la Sabiduría

«Dios de los Padres y Señor misericordioso, que hiciste todas las cosas con tu palabra, y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominara a los seres que tú creaste, para que gobernara el mundo con santidad y justicia e hiciera justicia con rectitud de espíritu: dame la Sabiduría, que comparte tu trono, y no me excluyas del número de tus hijos.

Porque yo soy tu servidor y el hijo de tu servidora, un hombre débil y de vida efímera, de poca capacidad para comprender el derecho y las leyes; y aunque alguien sea perfecto entre los hombres, sin la Sabiduría que proviene de ti, será tenido por nada.

Tú me preferiste para que fuera rey de tu pueblo y juez de tus hijos y de tus hijas.

Tú me ordenaste construir un Templo sobre tu santa montaña y un altar en la ciudad donde habitas, réplica del santo Tabernáculo que habías preparado desde el principio.

Contigo está la Sabiduría, que conoce tus obras y que estaba presente cuando tú hacías el mundo; ella sabe lo que es agradable a tus ojos y lo que es conforme a tus mandamientos.

Envíala desde los santos cielos, mándala desde tu trono glorioso, para que ella trabaje a mi lado y yo conozca lo que es de tu agrado: así ella, que lo sabe y lo comprende todo, me guiará atinadamente en mis empresas y me protegerá con su gloria. » *(Sabiduría 9, 1-11)*

★ 12. SEGUNDO MOVIMIENTO: RECONOCIMIENTO DE MI INFIDELIDAD

Texto del P. de Montfort: (ASE 223)

Mas, ¡ay! Ingrato e infiel como soy,
no he cumplido contigo los votos y
promesas
que tan solemnemente te hice en el
bautismo;
no he cumplido mis obligaciones
ni merezco llamarme hijo ni esclavo tuyo.



Y no habiendo en mi nada
que no merezca tu cólera y rechazo,
no me atrevo a acercarme por mí mismo

a tu santísima y augusta Majestad.
Por ello, acudo a la intercesión y
misericordia
de tu santísima Madre.

Tú me la has dado como Mediadora ante
ti.

Yo espero alcanzar de ti, por mediación
suya,
la contrición y el perdón de mis pecados
y la adquisición y conservación de la Sabiduría.

❖ INTEGRACIÓN

A la escucha de la Palabra de Dios:

- Leo atentamente el texto de san Luis María dos o tres veces. Subrayo las palabras que más me impactan.
Luego leo atentamente el texto de san Pablo a los Romanos 6, 3-14

« Hermanos : ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.

Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado. Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios.

Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. No permitan que el pecado reine en sus cuerpos mortales, obedeciendo a sus bajos deseos. Ni hagan de sus miembros instrumentos de injusticia al servicio del pecado, sino ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la Vida, y hagan de sus miembros instrumentos de justicia al servicio de Dios. Que el pecado no tenga más dominio sobre ustedes, ya que no están sometidos a la Ley, sino a la gracia. »

A la escucha de mi vida:

Según san Pablo, por el Bautismo, somos « vivos de entre los muertos ». ¿Cuáles son los elementos de mi persona que son instrumentos de muerte más que de vida : actitudes, comportamientos, pensamientos que llevan a la muerte más que a la vida?

Oración

- Termino haciendo mía esta oración inspirada en el salmo 50.

Piedad de mi, Señor, por tu inmensa bondad.
Comprende mi debilidad, perdona mis faltas.
Reconozco el mal que he hecho.
He pecado contra mis hermanos y hermanas,
Me he negado a amarlos.

Te he olvidado a tí, Padre,
que me has dado la vida.
Mira, Señor, el mal que hay sobre la tierra.

Nací y crecí
en un mundo herido por el pecado.
Mi sacrificio es mi corazón quebrantado y avergonzado.
Mi oración, es la esperanza total en tu amor.

Mi porvenir, es la ternura de tu perdón.
Restaura mi corazón, Padre, para que aprenda a amarte.
Restaura mi alegría, haz que brille de nuevo.
Restaura mi paz, ven a salvarme.
Piedad de mi, Señor, por tu inmensa bondad.
Comprende mi debilidad, perdona mis faltas.

★ 13: TERCER MOVIMIENTO: MIRADA A MARIA, LA VIRGEN FIEL

Texto del P. de Montfort: (ASE 224)

Te saludo, pues, ¡oh María inmaculada!,
tabernáculo viviente de la divinidad,
en donde la Sabiduría eterna,
escondida,
quiere ser adorada por ángeles y
hombres.

Te saludo, ¡oh Reina del cielo
y de la tierra!
A tu imperio está sometido

cuanto hay debajo de Dios.

Te saludo, ¡oh Refugio seguro de los
pecadores!:
todos experimentan tu gran misericordia.

Atiende mis deseos de alcanzar
la divina Sabiduría,
y recibe para ello los votos y ofrendas
que en mi bajeza te vengo a presentar.



❖ INTEGRACIÓN

A la escucha de la Palabra de Dios:

- Leo atentamente el texto anterior dos o tres veces subrayando las palabras más significativas para mi hoy.
Y luego, leo con detenimiento el siguiente texto del evangelio según san Lucas (1, 28.30.42-45) :

« El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo(...)Has hallado gracia delante de Dios(...)». Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?(...) Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

A la escucha de mi vida:

¿Qué es lo que el padre de Montfort « saluda» en María?

¿Qué relación encuentro con lo que el ángel e Isabel saludan en Ella?

Oración

Alégrate, María,
Mujer de nuestra raza
en quien Dios se entrega a nosotros.

María, mujer del día nuevo,
Madre de Cristo,
abre nuestros corazones a su luz.

María, Madre de la noche,
Madre de la Fe que busca.
Desde el comienzo del Tiempo Nuevo,
Eres la Madre de nuestra fe.

Tómanos de la mano,
guía nuestro corazón
cuando la duda y la angustia
amenacen con inundarlo.

Sé tu nuestra alegría cotidiana.
Sé tu la Fe firme en nuestro sufrimiento.
Sé tu nuestra dulce esperanza
a la hora de nuestra muerte
para conducirnos hacia nuestro Dios y nuestro Padre.

**★ 14: CUARTO MOVIMIENTO:
RENOVACION DE MI COMPROMISO BAUTISMAL**

Texto del P. de Montfort: (ASE 225-226)

Yo, N. N., pecador infiel,
renuevo y ratifico hoy en tus manos
los votos de mi bautismo;
renuncio para siempre a Satanás,
a sus pompas y a sus obras
y me consagro totalmente a Jesucristo,
la Sabiduría encarnada,
para llevar mi cruz en su seguimiento
todos los días de mi vida
y a fin de serle más fiel
de lo que he sido hasta ahora.

Te escojo hoy,
en presencia de toda la corte celes
por mi Madre y Señora.
Te entrego y consagro,
en calidad de esclavo,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores
y hasta el valor de mis buenas acciones
pasadas, presentes y futuras.



Dispón de mí y de cuanto me pertenece,
sin excepción, según tu voluntad,

para mayor gloria de Dios
en el tiempo y la eternidad.

Recibe, ¡oh Virgen benignísima!,
esta humilde ofrenda de mi esclavitud,
en honor y unión de la sumisión
que la Sabiduría eterna
ha querido tener para con tu maternidad;
en honor del poder que ambos tenéis
sobre este gusanillo y miserable pecador
y en acción de gracias
por los privilegios
con los que la Santísima Trinidad
ha querido favorecerte.

Declaro que de hoy en adelante
quiero, como verdadero esclavo tuyo,
buscar tu gloria y obedecerte en todo.
¡Oh Madre admirable!
Preséntame a tu querido Hijo,
en calidad de eterno esclavo,
a fin de que, habiéndome rescatado
por tu mediación,
me reciba ahora de tu mano.

❖ INTEGRACIÓN

A la escucha de la Palabra de Dios:

- *Leo atentamente el texto del padre de Montfort dos o tres veces. Resalto las palabras que me impactan más. Luego leo el texto de 1Corintios 3,21-4,2*

« En consecuencia, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo o Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente o el futuro. Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios. Los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel. »

A la escucha de mi vida:

Para expresar su relación con Cristo y María, el padre de Montfort toma la imagen de esclavo, porque para él es el símbolo más expresivo de pertenencia total a otra persona. ¿Qué puedo hacer ahora para hacer que todo lo que yo soy o hago pertenezca más totalmente a Dios?
¿Qué pasaje del Evangelio me revela que María pertenece totalmente a Dios?
¿Cómo puedo vivir yo esto hoy?

Oración

- *Termino con esta oración del beato Carlos de Foucauld:*

Padre,
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras,
Sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo mi amor.
Porque te amo
y necesito darme a Ti,
ponerme en tus manos,
sin limitación, sin medida,
con una confianza infinita,
porque Tú eres mi Padre.

★ 15: QUINTO MOVIMIENTO: ELECCION DE MARIA COMO COMPAÑERA Y GUIA DE MI CAMINO

Texto del P. de Montfort: (ASE 226-227)

¡Oh Madre admirable!
Preséntame a tu querido Hijo,
en calidad de eterno esclavo,
a fin de que, habiéndome rescatado
por tu mediación,
me reciba ahora de tu mano.

¡Oh Madre de misericordia!
Alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios,
colocándome para ello entre aquellos
a quienes amas, enseñas, diriges,
nutres y proteges
como a tus verdaderos hijos y esclavos.
¡Oh Virgen fiel!
Haz que yo sea en todo
tan perfecto discípulo, imitador y esclavo
de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo,
que logre llegar, por tu intercesión
y a ejemplo tuyo,
a la plenitud de su edad sobre la tierra
y de su gloria en el cielo.
Amén.



❖ INTEGRACIÓN

A la escucha de la Palabra de Dios:

– Leo atentamente el texto de san Luis María dos o tres veces. Subrayo las palabras que más me impactan.
Luego leo atentamente el siguiente himno de la carta a los Efesios (1, 9-20) :

“El (Dios Padre) nos hizo conocer el misterio de su voluntad,
conforme al designio misericordioso
que estableció de antemano en Cristo,
para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos:
reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra,
bajo un solo jefe, que es Cristo.
En él hemos sido constituidos herederos,
y destinados de antemano –según el previo designio
del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad–
a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo,
para alabanza de su gloria.

En él, ustedes,
los que escucharon la Palabra de la verdad,
la Buena Noticia de la salvación,
y creyeron en ella,
también han sido marcados con un sello
por el Espíritu Santo prometido.
Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia
y prepara la redención del pueblo
que Dios adquirió para sí,
para alabanza de su gloria.

Por eso, habiéndome enterado de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los hermanos, doy gracias sin cesar por ustedes recordándoles siempre en mis oraciones. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente. Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza. Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo...”

A la escucha de mi vida:

El padre de Montfort y san Pablo hablan de « plenitud ». En este momento de mi vida, ¿qué es lo que aún está por « acabar »? ¿Qué parte de mi mismo es menos « plena » de Cristo?

Oración

– *Termino con este cántico del padre de Montfort (87, 1.5.9-10.12)*

Adoremos todos juntos
al Verbo que encarnado;
en el seno de María
donde Dios se ha humillado.
Adoremos al Dios-Niño,
que nos salva con cariño.

Cadenas indestructibles
atan su Corazón;
al que nunca mancha alguna
de pecado ensombreció;
allí su imagen mejor
imprimió ¡con qué primor!

¡Los dos parecen fundirse!
¡Oh! ¡Qué alianza tan hermosa!
¡María vive toda en el Hijo
el amor en que rebosa;
vive en Ella sólo Cristo,
y Ella sola en el Ungido!

En estos dos corazones
derritamos nuestro frío;
tomemos parte en sus llamas,
sus virtudes y sus gracias
allí encontraremos sitio,
para olvidar el pecado.

Jesús, nuestro amante Esposo
nuestro Dios y nuestro Hermano
ven a vivir en nosotros
por tu santísima Madre,
para que contigo podamos
al Padre eterno llegar.

★ PREPARACIÓN A LA CONSAGRACION

Lo que propone san Luis María de Montfort, en su SECRETO, es un verdadero camino espiritual o una manera especial de vivir nuestra vida cristiana, nuestro Bautismo: la dependencia total de Jesús y de María.

San Luis distingue el gesto o acto de la consagración y el estilo de vida que de allí surge.

Antes de realizar el gesto de la consagración, el padre de Montfort aconseja prepararse bien para garantizar así que este camino tendrá verdaderamente un impacto sobre nuestra vida cristiana cotidiana. Para esto, propone “treinta días” de preparación, sin duda no obligatorios, pero extremadamente útiles para vivir intensamente este momento y para entrar en este camino espiritual (ver Tratado de la Verdadera Devoción No. 227-231).

Podríamos resumir esta preparación en cuatro “miradas” acompañadas de algunas oraciones:

- Mirada sobre el mundo*
- Mirada sobre sí mismo*
- Mirada sobre María*
- Mirada sobre Jesús*

En las páginas siguientes encontrará sugerencias de lecturas, preguntas de reflexión y oraciones que le ayudarán a vivir esta preparación.

★ 16: MIRADA SOBRE EL MUNDO

Sus valores, sus anti-valores a la luz del Evangelio

Mirada sobre el mundo la luz del Evangelio:

- La oración de Jesús, San Juan 17.
- El odio del mundo, San Juan 15, 18-28.
- Las Bienaventuranzas, San Mateo 5, 1-11.
- La Nueva Ley, San Mateo 5, 13-48; 6, 24; 7, 13.

A la escucha de mi vida:

Cuando miro el mundo, sus valores y anti-valores y leo el Evangelio de Jesús, ¿dónde me sitúo? ¿Cuál es mi elección profunda? Por Jesús y su "Sabiduría" o según la "sabiduría" del mundo?

Oración:

Oración al Espíritu Santo
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

(Se puede acudir también al Veni Creator, pág. 4)

★ 17: MIRADA SOBRE SI MISMO

Mis riquezas y mis pobreza, mi historia espiritual, mis deseos

Mirada sobre sí mismo a la luz del Evangelio:

- La llamada a seguir a Jesús: San Mateo 8, 12-22; 10, 37-39.
- Jesús viene para los pecadores: San Mateo 9, 9-13; 11, 28-30.
- La mirada de Jesús sobre mí: ¿Pedro, me amas? San Juan 21, 15-19.
- El Hijo pródigo: San Lucas 15, 11-32.

A la escucha de mi vida:

- ¿Cómo ve Dios mi vida?
- ¿Cómo me veo a mi mismo bajo la mirada de Dios?
- Mi actitud frente a Dios: ¿es la de un niño hacia su papá?

Oración:

Oración a María Misionera:

Virgen María,
Mira mis días:
Llénalos con tu fé.
Mira mis noches:
Llénalas de tu paz.
Mira mi corazón:
Llévalo de tu Hijo.
Mira mis penas:
Llénalas con tu fuerza.
Mira mis alegrías:
Llénalas con tu acción de gracias.
Mira mi vida, mira mi muerte:
Llénalas de tu amor
para que contigo y como tu
aún en la más ordinarias de mis jornadas
y el más cotidiano de mis gestos
me asocie a Su misión de salvación. Amén.

★ 18: MIRADA SOBRE MARIA

A la vez, primera creyente y discípula, madre, compañera de camino...

Mirada sobre María a la luz del Evangelio:

- María en los Evangelios de la Infancia (San Lucas 1-2; San Mateo 1-2).
- María en San Juan: (en Caná: San Juan 2,1-12; al pié de la cruz: San Juan 19,23-27)
- María y la Iglesia: Pentecostés (Hechos 1,12-14; 2, 1-4).

A la escucha de mi vida:

- ¿Cómo veo a María?
- ¿Cuál es la imagen me habla más y mejor de María?
- ¿Qué oración me ayuda más para dirigirme a ella?

Oración:

A María, Reina de los Corazones

Te saludo María, Virgen con Corazón pleno de Dios,
Esposa con el corazón pleno de ternura,
Creyente con el corazón pleno de esperanza.
Madre con el corazón pleno de amor.

Tu vives ahora en el corazón de Dios
Y estás presente en el corazón de tus hijos.
Santa María, Madre de Dios,
Te confío mi corazón con todo lo que tiene
De alegría y sufrimiento, de proyectos y temores.

Habita tu en mi corazón
Para que sea cada vez más semejante al tuyo:
Lleno de amor a pesar de la indiferencia,
Capaz de perdón frente a la maldad,
Pleno de confianza en medio de las dificultades,
Apasionado por Dios más allá de toda riqueza.

Haz nacer a Jesús en mí,
como lo hizo en ti y de ti.
Y a la hora de mi muerte, acompáñame
para conducirme en paz a la casa de Nuestro Padre.
Amén

★ 19: MIRADA SOBRE JESÚS

El Jesús del Evangelio, que es también aquel que está presente hoy en mi vida y me llama...

Mirada sobre Jesús a la luz del Evangelio:

- La profesión de fe de Pedro: San Mateo 16, 13-20
- La decisión de fe: San Juan 6, 60-69

A la escucha de mi vida:

Jesús me pregunta: «Para ti, ¿quién soy yo?»

Jésus me pregunta: «¿También tú te quieres marchar?»

Oración:

Oh Jesús que vives en María (Inspirada en la oración de J. J Olier)

Oh Jesús , que vives en María:

Ven a vivir en mí

Tu fuerza en mi debilidad

Tu amor en mi pecado

Tu espíritu en mi

Tu fidelidad en mi inconstancia

Tu verdad en m mentira.

Ven a crecer en mi

como creciste en María.

Ven al mundo por mí

Como viniste al mundo por ella:

en el poder de tu Espíritu

para felicidad de la humanidad

y la gloria del Padre. Amén

★ 20: CELEBRACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN
(ASE 223-227)

(Esta celebración será presentada en un folleto independiente)



Totus tuus

INDICE

Carta del Superior General.....	2
Programación para la lectura.....	3
Presentación del <i>Secreto</i>	4
Oraciones preparatorias.....	5

EL SECRETO DE MARIA

1: Un secreto... (Nos. 1-2).....	6
2: Llamada a la santidad (Nos. 3-5)	7
3: ¿Por qué recurrir a María? (Nos. 6-23).....	8
4: La devoción a María (Nos. 24-34).....	12
5: ¿Por qué consagrarse? (Nos. 35-42)	14
6: El corazón de esta obra espiritual:	
vivir la dependencia total (Nos. 43-44).....	17
7: ¿Cómo vivir este camino espiritual? (Nos.45-52)	18
8: La acción de María en nosotros (Nos. 53-59).....	20
9: Gestos exteriores (Nos. 60-65)	23
10: El arbol de vida (Nos. 70-77).....	25

ACTO DE CONSAGRACIÓN EN CINCO MOVIMIENTOS

11: Primer movimiento: acción de gracias a Cristo (ASE 223).....	29
12: Segundo movimiento: reconocimiento de mi infidelidad (ASE 223).....	31
13: Tercer movimiento:mirada a María, la Virgen Fiel (ASE 224).....	33
14: Cuarto movimiento: renovación de mi compromiso bautismal (ASE 225-226)	34
15: Quinto movimiento: elección de María	
como compañera y guía de mi camino (ASE 226-227)	36

PREPARACIÓN A LA CONSAGRACIÓN

16: Mirada sobre el mundo	39
17: Mirada sobre sí mismo.....	40
18: Mirada sobre María.....	41
19: Mirada sobre Jesús	42

CELEBRACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

20: Celebración de la Consagración (ASE 223-227)	43
--	----